

VISITA DEL PRESIDENTE DE PARAGUAY A VENEZUELA
DESDE EL SALÓN AYACUCHO. PALACIO DE MIRAFLORES
JUEVES 18 DE NOVIEMBRE

Nicanor Duarte Frutos, Presidente de Paraguay: Estimado amigo y Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, distinguido Hugo Chávez; Excelentísimos Ministros de Estado, señoras y señores. Quiero en primer término agradecer al gobierno y al pueblo de Venezuela, en nombre de mi gobierno y del pueblo paraguayo. Le decía esta mañana al Presidente Chávez, en su despacho cuando conversábamos sobre el horizonte que le aguarda a nuestra querida América Latina y al mundo, que el convenio que firmábamos esta mañana con Pdvsa constituía muy sinceramente un ejemplo de solidaridad y de amistad y por sobre todo una decisión del Presidente Chávez de buscar progresivamente la superación de las asimetrías, de las desigualdades que también afectan a los países y a los Estados para enfrentar los grandes desafíos de modo a darle sustentabilidad, proyección y carácter social a la democracia.

Y en cuántos escenarios le hemos escuchado al Presidente Chávez hablar de un Fondo Monetario Latinoamericano, de Petrosur y les afirmaba con absoluta convicción que si bien hoy estas ideas pueden parecer utopías, serán utopías no como algo irrealizable sino utopías como conciencia anticipadora de la realidad, como destino necesario de una región que de vuelta hoy empieza a reencontrarse con su historia, con su matriz, de la mano de líderes con una visión renovada de lo que debe ser la región, de lo que debe ser el Estado, de lo que debe ser el mercado, la sociedad y el mundo.

Por eso presidente, yo le agradezco infinitamente por este acuerdo, esto le va a permitir a Petropar que es la institución paraguaya, disponer de recursos financieros al año por valor de 70, 75 millones de dólares para destinarlos a programas sociales, para fomentar el cultivo de la caña de azúcar, para invertir en productos que nos permitan generar también el combustible natural, dar empleo a nuestros agricultores, avanzar hacia la reducción de la pobreza rural que es un tema que constituye un reto a nuestra democracia, a las autoridades y a los líderes de mi país.

Estoy seguro de que esto es apenas el primer paso para ir concretando los sueños legítimos que tenemos. Por otra parte, que recibo esta condecoración con gran satisfacción porque estoy plenamente consciente de la sinceridad que acompaña a este acto y de la responsabilidad que representa para mí como Presidente y a mi pueblo, esta manifestación de cordialidad, de amistad y por sobre todo, de gran aliento en estas horas que vivimos en la América Latina y en el mundo. Sabré llevar esta condecoración y este collar, mi querido Presidente, con dignidad, con decoro y por sobre todo renovando la inspiración de mis actos en el empuje y la lección de los padres de la América Latina, de Simón Bolívar y de otros tantos que sembraron la semilla de una América Latina libre, por la que hoy seguimos luchando.

Entre el Paraguay y Venezuela, siempre hubo, a pesar de la distancia geográfica, una gran empatía es que entre nuestros pueblos hay significativas

coincidencias. Nos caracterizan la sencillez, la calidez de nuestra gente, el amor al terruño y un profundo espíritu americanista. Que Dios nos ilumine, que viva por siempre la República Bolivariana de Venezuela y que cada día tenga mayor vitalidad y pujanza la amistad entre Paraguay y Venezuela y que juntos podamos trabajar para que nuestros pueblos vivan mejor y para que la voz de América Latina, esa voz multilateral, esa voz plural sea escuchada en el mundo y especialmente en las organizaciones, en los foros y en los escenarios donde muchas veces se decide la suerte del planeta sin que la América Latina y otras regiones tengan voz y sean escuchadas. Hoy, porque estamos unidos, porque hay una visión renovada en nuestra América Latina y porque tenemos líderes que piensan que la integración es el único camino, creo y estoy seguro que cada día lograremos más prosperidad y más desarrollo para nuestra región y para nuestro pueblo. Que así sea y que Dios nos bendiga.

Muchas gracias por su amistad, muchas gracias por la hermandad del pueblo venezolano.

Asistentes: Aplausos.

Moderadora: Palabras del Excelentísimo señor Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela:

Excelentísimo señor Nicanor Duarte Frutos, Presidente de la República Hermana del Paraguay y querido amigo; excelentísimo señor Antonio Ibáñez, Ministro de Agricultura y Ganadería de la República del Paraguay; excelentísimo señor José Alberto Alderete, Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones; Excelentísimo señor Hermes Vergen, Ministro de Industria y Comercio de la República del Paraguay; Excelentísimo señor Alberto Mendoza, Notario y Ministro y Secretario Privado de la Presidencia de la República y demás honorables miembros de la comitiva oficial que acompaña al presidente Nicanor Duarte.

Excelentísima señora Ana María Figueredo, Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria de la República del Paraguay ante el gobierno nacional y demás honorables representantes de la Embajada. Honorable señor Ángel María Recalde, Presidente de Petróleos Paraguayos Petropar; honorables señores representantes del sector empresarial de la República del Paraguay que nos visitan. Señor Canciller venezolano Jesús Arnaldo Pérez, señores ministros, Ministro de Energía y Minas Rafael Ramírez Carreño, demás ministros, ministras de nuestro Gabinete Ejecutivo. Ciudadano José Bertha Castillo, Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en la República del Paraguay; ciudadano Alí Rodríguez Araque, Presidente de Petróleos de Venezuela, demás miembros de la Directiva de la Junta Directiva de nuestra empresa petrolera.

Viceministros, presidentes de empresas del Estado, directores de organismos públicos, invitados especiales, amigas y amigos, señores todos. Querido amigo señor presidente.

En primer lugar, a usted y a su señora esposa quien también nos visita, a su familia, a su hijo José Fernando quien también está en Venezuela en estos días y a esta comitiva que lo acompaña permítanme a nombre de nuestro pueblo, a nombre de nuestro gobierno, a nombre de nuestra revolución darle la más profunda, la más sincera, la más cordial bienvenida a esta tierra que también es de ustedes a esta patria que también es de ustedes. Simón Bolívar, lo dijo muy claro *“Para nosotros la patria es la América”* y por supuesto Bolívar se refería a la América antes española a la América Latina, a la América Latinocaribeña a este Continente, a ésta nuestra América como diría José Martí. Así que están ustedes en su propia patria, como igual nos sentimos nosotros en Asunción, en nuestra propia patria, del Orinoco al Paraná es un solo paso, un solo sentimiento, es una sola historia, es una sola raíz, es un solo sueño, una misma lucha, una misma esperanza, una misma utopía. Utopía; creadora, utopía reveladora, utopía orientadora, utopía retadora como el relámpago que orienta que reta el caminante.

Presidente, Venezuela hoy en estos días de Noviembre que se viste de júbilo al recibirle ha estado usted honrándonos desde ayer, ha estado usted visitando esta mañana, como usted mismo lo llamaba, el altar de la patria allá en nuestro Panteón Nacional donde reposan los restos inmortales de Simón Bolívar el Padre de la Libertad Suramericana. Y luego, hemos tenido una conversación espléndida en la cual hemos abarcado temas de mucho interés para nuestros pueblos, para nuestra América y ahora estábamos ansiosos en verdad por firmar este convenio de cooperación energético entre Venezuela y el Paraguay. Y esto forma parte de nuestra propia angustia existencial presidente, amigo, nunca voy a olvidar su discurso de toma de posesión hace poco más de un año allá en Asunción. Un discurso parecido al rayo, un discurso que es en sí mismo un compromiso y un llamado. Un discurso y una presencia, la suya, unida a otras presencias y unido a otros discursos ¡nuevos discursos! Nueva presencia que se hace concreción en América Latina y especialmente en Suramérica. Hace pocos años recuerdo haber leído de ese insigne, faro paraguayo suramericano y del mundo que es Augusto Rabastos, una expresión algo así como esta: “Mientras haya un ser desdichado en nuestro país, eso no será el país que queremos, y la mayor desdicha que tienen nuestros pueblos, hermano Presidente, es la miseria, es la pobreza, que son dos grados distintos el mismo drama. Sabe querido amigo, yo estoy releendo una obra maravillosa, la recomiendo, quien no haya leído “Los Miserables”, vaya por ella, vaya a alimentarse del dolor y del amor por el ser humano, a través de la pluma infinita de Víctor Hugo. Víctor Hugo allí en “Los Miserables”, en alguna de sus relampagueantes y vibrantes páginas dice que hay como dos cuartos: la pobreza y la miseria son como dos cuartos, dos habitaciones, hay dos formas de vivir dice, más exactamente: vivir con poco y vivir con nada. Los que viven con poco están en la pobreza, una habitación oscura, pero los que viven con nada están más allá, al fondo en otra habitación, la miseria, y esa no es oscura, es tenebrosa.

Luego iremos agregar tomando presta la frase del Dante Aligieri: “Están a las puertas del infierno”.

Y en esta nuestra América están la miseria y la pobreza, en las últimas décadas no han hecho sino crecer, crecer y crecer, ¿y por qué crece la pobreza? ¿Por qué crece la miseria en esta nuestra América? ¿Cuál es la razón fundamental? No tenemos duda al decirlo, ninguna duda, el modelo político, el modelo económico de dominación, de coloniaje que le impusieron a nuestros pueblos.

He tenido Presidente, el inmenso honor de condecorarle a usted con la orden del Libertador, a nombre de nuestro pueblo, a nombre de nuestra lucha, a nombre de nuestra batalla que es común, y he tenido el infinito honor de recibir de sus manos esta condecoración que compromete, que fortalece, que señala. El Mariscal Francisco Solano López, desde allá venimos. Estos pueblos nacieron, dijo Bolívar, en el campamento, en el vivace, en la batalla, desde mucho antes de Bolívar, desde mucho antes del Mariscal Francisco Solano López, eran estas tierras pobladas por hombres y mujeres felices, y niños, y niñas a las costas del Caribe, las riberas del Orinoco, del Amazonas, del Paraná, de La Pata, habitados por aquellas comunidades aborígenes, por aquí los Caribes, por allá los guaraníes, la misma raíz, la misma esencia; las comunidades del Caribe, los comuneros del Paraguay, y llegaron los imperios con su avalancha incontenible, con su poder de destrucción, de coloniaje y destrozaron buena parte de aquella cultura precolombina, de aquellas comunidades, de aquel impulso de miles de años. Y luego la independencia allá y aquí al mismo tiempo, aquella ola revolucionaria independentista que recorrió esta tierra, 1810, 1820, 1830, allí nació un sueño, ya venía madurándose. Nosotros nos estamos preparando en Venezuela y debemos hacer un esfuerzo para que el reconocimiento sea Continental, sea Latinoamericano y Caribeño para conmemorar el 2006, aquella acción revolucionaria precursora, sembradora, orientadora, de aquel llamado Napoleón Bonaparte en alguna ocasión, Quijote sin locura, el caraqueño infinito Francisco de Miranda, quien como sabemos, al igual que Colón también cruzó los mares, al igual que Colón con 3 barcos también. Pero como yo digo, querido hermano y Presidente, en una autocrítica con nuestro pueblo y delante de nuestro pueblo, aquí estamos un grupo de venezolanos y la mayoría hemos estudiado algo o mucho, hay doctores aquí, un grupo de licenciados y estudiosos de Ciencias y de Artes. Pero me atrevo a decir como autocrítica y me incluyo, que si pregunto a los venezolanos que aquí están cómo se llamaban las tres carabelas de Colón, todos sabemos, La Niña, La Pinta y la Santa María. Pero si preguntase yo, si repartiésemos un papel para hacer una especie de quiz, ¿cómo se llamaban los 3 barcos que trajo Miranda? Segurito que nombramos uno solo y estaríamos raspados porque el examen sería, como son 3 barcos, de 0 a 100, a 33,3 puntos por cada nombre, estoy seguro que todos sacaríamos por la mayoría 33.33 puntos, diríamos el Leander, pero no sabemos el otro, y tampoco sabemos el otro. Sabemos cómo se llamaba aquel que gritó ¡Tierra, tierra! Se llamaba Rodrigo, y lo apellidaban De Triana. Pero no sabemos quién era el segundo jefe de la expedición libertadora de Francisco de Miranda, o lo

sabemos, nos borraron nuestra propia historia y nos sembraron otra, nos falsificaron la historia. Y ese es un factor común a todos los pueblos de la América latinocaribeña. Creo que es, hermanos, hermanas, el primer gran desafío, o la primera gran tarea que tenemos: rescatar nuestra propia historia. Si la América Latina quiere ser, debe reconocer lo que ha sido. Así que tenemos que en la búsqueda, o a la busca, o en la búsqueda de nuestras raíces. Decía José Martí que debemos ser radicales.

Quiero reivindicar, hemos hecho un esfuerzo por reivindicar aquí la palabra radical, porque generalmente a los que somos radicales se nos cataloga: ¡Ah! Este es un radical, este es loco, es un radical, con eso se condena." Radical porque hay que ir a las raíces decía José Martí. Debemos ir a nuestras propias raíces. Permítanme entonces hacer honor aquí y ahí, a la raíz profunda del pueblo guaraní que ustedes dignamente representante, querido hermano, queridos hermanos. Desde niño yo oí a mi abuela con una canción:

"Cuenta la leyenda que en un árbol
se encontraba encaramado
un indiecito guaraní..."

Y yo le preguntaba. ¿Quién eres?

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Incluso ella decía que yo era un indiecito guaraní, y entonces yo preguntaba: Abuela, ¿qué es indiecito guaraní? Ella, la abuela no estudió mucho, pero sabía mucho, sabía mucho, como todas las abuelas y las mujeres profundas de la Tierra. Y me hablaba de que eran unos indios que vivían al Sur en un río muy grande, ella no sabía el nombre del río, pasaron los años y yo un día descubrí el Paraná, y nos encontramos nosotros. Pero de allá venimos. Y valga la pena decir y recordar compatriotas venezolanos y venezolanas, que en Paraguay, la República del Paraguay es uno de los pocos y no el único pueblo, Nación de nuestra América que conserva como lengua, idioma oficial su lengua nativa.

Me contaba alguien que, no sé si tú mismo, me comentaba que en alguna ocasión un Canciller del Paraguay fue a una gira por el mundo y llevaba un traductor, utilizaba traductor en España, porque hablaba sólo la lengua, hablaba español, por supuesto, pero era nacionalista, guaraní profundo y cuando salía del Paraguay no hablaba sino el guaraní, y llevaba traductor a España. Esos son valores que debemos rescatar, que debemos alimentar, que debemos colocar bien algo, rescatar lo que somos y potenciarlo.

Decía el Presidente que nuestros pueblos se parecen mucho, y es verdad, es verdad, el arpa paraguaya, el arpa venezolana, los cantos, las coplas. ¡Cómo cantan ustedes! Recuerdo que en tu posesión cantaron hasta los Ministros, cantan, improvisan, una cultura florida, diversa, bonita, hermosa. Ahora, retomemos esa cultura profunda como eje fundamental de la integración de nuestra América; no es el comercio por sí mismo el que nos va a integrar, todo lo contrario, el modelo de integración, entre comillas, pregonado e impulsado por las élites del mundo, el modelo de integración así llamado en el marco

neoliberal, es un modelo de desintegración realmente. Vean ustedes y veamos todos en qué nivel de desintegración están nuestros pueblos, hacia adentro de cada país, unas sociedades desintegradas, unas minorías en extrema riqueza, y unas mayorías en extrema pobreza; debilitados nuestros estados, debilitadas nuestras instituciones, penetradas por quinta columna, toda una estrategia imperial que pretende adueñarse del mundo.

Maravillosa la ocasión de vuestra visita, hermano, para hacer esta reflexión y para invitar a todos, a todos a que convirtamos o coloquemos los valores profundos de nuestros pueblos como punta de lanza del esfuerzo de integración que hoy se levanta de nuevo como esperanza, como utopía creadora y retadora en los horizontes de nuestra América.

Don Augusto Roa Bastos decía hace un rato: "Mientras haya un desdichado en éste nuestro país, ese no será el país que queremos..." Cómo, no sólo combatir, no sólo reducir porque vaya cuántos discursos hemos oído por el mundo, cuántas cumbres, a cuántas cumbres hemos asistido en estos últimos casi ya 6 años donde se cantan y se hacen loas a la lucha contra la pobreza. No hay declaración alguna, de cumbre alguna que no coloque ese tema, pero como saludo a la Bandera que como expresión de una voluntad real, de combatir a muerte contra la miseria y contra la pobreza.

Esa batalla nosotros tenemos que darla, no podemos seguirla difiriendo y para darla necesario es que nos llenemos del pasado, del coraje del Mariscal Francisco Solano López, del coraje del Generalísimo Francisco de Miranda; del coraje del Libertador Simón Bolívar, del coraje del Mariscal, el de Ayacucho, Antonio José de Sucre, del coraje de las mujeres que dieron su aporte como Luisa Cáceres de Arismendi y que asumieron con dignidad la lucha por la libertad y por la igualdad de sus pueblos; hace falta ese coraje para enfrentar los mil demonios, las amenazas de todos los días, la pretensión hegemónica imperialista del viejo imperialismo que ha renacido con sus viejos colmillos ensangrentados, con sus mismas garras asquerosas.

Francisco Solano López, ¡vaya qué coraje de comandar a su pueblo! En aquella guerra de 1865, estaba terminando aquí la Guerra Federal, guerras aquí y guerras allá, estaba todavía fresco el cadáver y los huesos de mi General Zamora, cuando estaba comenzando la guerra de resistencia del pueblo paraguayo. Yo estuve ayer leyendo un poco sobre el Paraguay, su historia, y hoy el Presidente nos ha dado una clase de historia paraguaya.

Fíjense ustedes que el Paraguay en 1860, 65 tenía la misma población que Argentina, el primer ferrocarril que se conoció en Suramérica estaba allá, en el Paraguay, potencia económica productora, entre otros rubros recuerdo el tabaco, un desarrollo económico, social. Pues en aquella guerra impulsada por el imperialismo para reducir precisamente un pueblo que estaba dando ejemplo, estaba creando, ya había creado un modelo antiimperialista, un modelo autóctono, un modelo propio y con éxito, se formó aquella triple alianza, pero impulsada desde allá, desde la Metrópolis de la entonces llamada pérfida Albión, y es bueno que sepamos los venezolanos que llevamos en

nuestros genes el grito aquel de Guaicaipuro frente a sus tribus exterminadas cuando retó al invasor y le dijo: “Vengan invasores para que vean como muere el último hombre libre de esta tierra...” Y de tantos guerreros, el nuestro es un pueblo de guerreros, de creadores, de sembradores, igual el paraguayo, 75% de la población paraguaya fue aniquilada en aquella guerra, en 5 años (si me equivoco, por favor, corrígeme) de 1865 a 1870, de más de un millón de habitantes que tenía el Paraguay, quedaron, me decías, 200.000 aproximadamente.

Pueblo heroico, fue intimado a rendición, el Mariscal Francisco Solano López prefirió morir con su pueblo, un poco como cuentan, como cuenta Víctor Hugo, por cierto, la más maravillosa narración de la Batalla de Waterloo que he visto en vida está en “Los Miserables”, y cuenta Víctor Hugo con dramática, dramático verbo y realismo, el pasaje aquel de la Guardia Imperial de Napoleón, la batalla perdida, el ejército francés en desbandada, el Emperador desesperado en una colina y sale la Guardia a morir. La guardia salió a morir diciendo: ¡Viva el Emperador! Salió a un suicidio dice Víctor Hugo. Y cuenta el pasaje de aquel oficial Kambrond, rodeado por los ingleses, estaban siendo fusilados por la artillería inglesa, a casa disparo de la artillería se reducían los cuadros de la guardia, rodeados por todas partes desde las colinas y ellos en la llanura. Dice Víctor Hugo que los ingleses se asombraron por la valentía de aquellos hombres, y un oficial inglés se adelanta y le dice al General francés: “¡Ríndase, ríndanse valientes soldados franceses!” Y respondió el Comandante de la Guardia: “La guardia muere pero no se rinde.

Ese heroísmo está ahí en la sangre, en la semilla del pueblo paraguayo, del pueblo venezolano. Pues tomemos esa semilla, abonémosla y que florezca, porque ¡vaya batalla! Que nosotros tenemos que dar. Aquí estamos dando nuestra batalla en una revolución sui generis, una revolución pacífica, democrática. Aun cuando hemos dicho siempre que es una revolución pacífica pero no desarmada, son dos cosas distintas, nuestra revolución es pacífica pero está armada y de distintas armas. La más grande de las armas de nuestra revolución es la conciencia de nuestro pueblo, el coraje de nuestro pueblo, la organización social que ha venido creciendo, consolidándose, el coraje y la conciencia de nuestros soldados, la unión de todos los factores patrióticos, revolucionarios nacionalistas. Pero conscientes estamos de que este esfuerzo nuestro estaría destinado a perderse en el vacío, si no fuese acompañado por esfuerzos parecidos, similares en la América latinocaribeña.

Hace poco mi querido amigo Presidente, estábamos en una jornada con el Alto Gobierno, los gobiernos locales, los gobiernos regionales; duramos 2 días allí de actividad. Y estábamos ratificando, clarificando el nuevo momento que estamos viviendo en Venezuela, dentro del nuevo momento que en el mundo se está viviendo, pero mirándolo desde nuestra humilde perspectiva. Después del golpe de Estado de 2002, la arremetida imperialista, arremetida oligárquica contra nuestro pueblo, contra nuestro gobierno, contra nuestra Constitución, los golpistas querido hermano aquí mismo se reunieron, gritaban democracia

mientras apuñaleaban la patria y la democracia, les dio terror el solo retrato aquel de Bolívar de allí lo bajaron, le echaron un baño, solo que no les dio tiempo, el pueblo como un rayo salió a defender su historia, su presente y su esperanza y por aquí salieron corriendo por aquellas puertas hacia el estercolero de la historia como ratas, después de aquellos hechos, después del tremendo sabotaje desestabilizador, enfrentamos aquellos meses del 2002 que llegó a parar el corazón económico del país la industria petrolera, llegó desestabilizar toda la economía, la sociedad, buscando una implosión, buscando la quiebra del país, después de todos aquellos meses de 2003, de cuantos atentados contra la patria, contra la república, contra el pueblo, vino el referéndum y ahí está el resultado, reconocido por el mundo entero, menos por algunos, representantes de las elites venezolana, ocurrió el referéndum del 15 de agosto y hace pocas semanas las elecciones regionales del 31 de octubre, la mayoría se expresó la voz de la nación habló una vez más, luego de todos esos acontecimientos políticos de gran resonancia aquí y más allá de Venezuela hemos entrado en una nueva etapa, un nuevo momento estratégico nos proponemos presidente aquí dar un salto adelante en el proceso revolucionario, un verdadero salto adelante, le he dicho a mi equipo de gobierno y a los gobernadores y al pueblo en general agarrémoslo, así como el jinete cuando se prepara a dar un salto adelante, pongámonos bien sobre la silla, agarremos bien las riendas, pero fijemos bien el pulso, los días finales del 2004, todo el 2005 y todo el 2006 presenciara el salto adelante de la revolución venezolana y dentro de ese nuevo mapa, nuevo momento que hemos comenzado a vivir por supuesto que el contexto internacional juega un papel fundamental, la línea que hemos estado defendiendo, apoyando, impulsando desde hace años atrás hoy la vemos fortalecida, la integración verdadera, desde aquí decimos la integración a lo Bolívar, fue Bolívar sin duda quien vio más lejos de todos aquellos próceres que por aquí pasaron en el siglo 19, fue Bolívar el que tomó de Miranda la idea de Colombia, la Colombia grande suramericana, la integración suramericana, fue Bolívar el que luego de Ayacucho convocó al congreso anfictiónico en Panamá, para darle forma a lo que él llamaba la liga de naciones, un cuerpo político en Suramérica, una gran fuerza política humana, social, militar, moral y decía Bolívar para poder negociar en condiciones de igualdad con las otras tres partes del mundo, era la visión pluripolar la que movía aquel libertador, aquel nuestro libertador, casi al mismo tiempo que Bolívar decía desde Lima, desde Quito, desde la Paz, desde Caracas, desde Bogotá, decía Bolívar *"la unión del sur, la liga de repúblicas"* decía Monroe desde el norte *"América, para los americanos"* dos proyectos contra puestos, el proyecto monroista que todavía está vivo, pero vaya si lo está, el que pretende absorber todo este continente y el proyecto de Bolívar que pretende liberar todo este continente, son absolutamente incompatibles ambos proyectos, tienen 200 años chocando y hoy siguen chocando y seguirán chocando como dos colosos, porque no es que el de Monroe es el coloso, si el de Monroe es un coloso el de Bolívar es otro coloso, además el proyecto de Bolívar hoy más vivo que nunca

tiene la fuerza colosal de la moral, de la verdad, de la justicia de su parte, el otro es el proyecto de la injusticia y de la desigualdad, de la dominación y de la muerte, el nuestro el de Bolívar y de nosotros los que seguimos ese ejemplo es el proyecto de la vida, es el proyecto para eliminar las desdichas de nuestros pueblos, es el proyecto definido por Bolívar darle a todo nuestro pueblo la mayor suma de seguridad social, la mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad posible, la integración de Suramérica es vital, estamos en un nuevo momento, una nueva ocasión, una nueva oportunidad de esa que se van repitiendo como el molino cuando da vueltas, hay un proverbio chino muy antiguo que dice “el molino de los dioses muele lento” es como un molino, estamos a una nueva vuelta de molinos, estamos ante una nueva y grandísima oportunidad de darle a nuestros pueblos, de construir con nuestros pueblos por nuestros pueblos y para nuestros pueblos un verdadero modelo de integración, pleno, completo, profundo, no es el neoliberalismo el marco para ninguno de la integración, el neoliberalismo es el marco para la desintegración, es el veneno para la muerte, no hay solución a nuestro drama en el marco del neoliberalismo y digo más no hay solución a nuestro drama en el modelo del capitalismo, debemos trascender ese modelo para lograr niveles superiores de igualdad y de libertad, igualdad y libertad, algunos hablan de la libertad, pero para nada hablan de la igualdad, no hay libertad verdadera sin igualdad, Rousseau lo decía bien entre el fuerte y el débil la libertad oprime, le permite al débil oprimir y exprimir, al pobre al débil, le permite al fuerte oprimir al débil y este acuerdo que hoy hemos firmado presidente hermano y amigo, compatriotas todos esta América nuestra apunta en esa dirección y dentro de la nueva etapa que estamos viviendo en Venezuela tenemos que profundizar y acelerar acuerdos como este, propuesta como esta, necesitamos crear instrumentos de integración, una integración liberadora, hemos propuesto desde hace años aquí la necesidad de crear una alianza, de darle forma a una alianza energética, es nuestro continente cuando digo continente me refiero a Suramérica, para mi es un continente la Suramérica nuestra reservorio de los más grandes en el mundo de recursos energéticos de todo tipo, de todo tipo, de carbón, de gas, de hidrocarburos, petróleo, grandes caudales de agua, pues dado que esa es una de las potencias que tenemos aquí, vamos solo uniendo esas potencias pudiéramos lograr un punto crítico superior que nos permitiera o que nos permita romper cadenas, cuántos países de América Latina, del Caribe no son explotados por los llamados traidores que vienen aquí a las costas venezolanas, tiene barco, tienen dos barcos, tienen una flota, le compran a Pdvsa petróleo y se van a vendérselo a Paraguay, o van a vendérselo a cualquier país caribeño y se ganan una tajada, dígame el caso de Paraguay un país como sabemos mediterráneo deben llevar los barcos hasta el río de la plata, hasta ahí llegan los grandes tanqueros, de allí imagínense ustedes mil y tantos kilómetros río arriba Paraná arriba para llegar al puerto de Asunción y llevarles el suministro de combustible, lubricantes, para la vida, para el trabajo, para el desarrollo, cuánto les cobrarán, cuánto se incrementará el precio, no tanto el costo, porque el costo

se incrementa en un 10% a lo mejor y los explotadores incrementan el precio en 140%, nosotros con la firma de este convenio queremos llegar hasta donde podamos llegar, hemos manifestado nuestra voluntad de responsabilizarnos nosotros, el gobierno venezolano a través de Pdvsa, para llevar hasta la última gota de combustible que necesita el pueblo de Paraguay hasta allá arriba, hasta el puerto de Asunción cruzando todas esas aguas y todos esos campos, esto es un paso, es lo que modestamente podemos hacer por ahora, hay un sin fin de oportunidades, de complementación estructural del modelo social, económico, político, entre nuestros países, entre nuestros pueblos Petroamérica sería un maravilloso instrumento, hemos planteado desde aquí desde Venezuela igual, la necesidad de crear una televisora del sur, también lo estábamos comentando, precisamente sólo a través de medios de comunicación que sean manejados en función, no de interés empresariales, no de intereses económicos sino de los intereses de nuestros pueblos, solamente así el pueblo venezolano pudiera conocer profundamente al pueblo paraguayo y viceversa, nos enteramos de lo que ocurre en Paraguay aquí de cuando en cuando por las noticias de CNN, lo que le interesa a los dueños del CNN, que el pueblo venezolano oiga del Paraguay, hace poco yo estaba haciendo testigo le comentaba a un grupo de compañeros de la perversidad de estos medios de comunicación mundiales, acababa de morir Yaser Arafat, ese líder del mundo, de las mejores causas del mundo, en cualquier rincón de la tierra donde un hombre luche por la justicia ahí estará el recuerdo del ejemplo del gran Yaser Arafat y el pueblo Palestino, pero acabando de morir Yaser Arafat, ya por CNN, estaban hablando de las dudosas cuentas de millones de dólares que tendría Yaser Arafat y su esposa en los bancos de París y de Europa, creo que ni siquiera dieron las condolencias, al pueblo Palestino cuando ya estaban hablando de las jugosas y la forma de vida que llevaba Arafat, los últimos años de su vida vivió en un cuarto, casi sin energía eléctrica asediado, resistiendo dignamente, así es, es así como se manipulan la información, decía Eduardo Galeano, hace rato atrás que hablando de la tiranía mediática mundial que nunca tan pocos engañaron tanto a tantos, tenemos que liberarnos de esa tiranía mediática, es una tiranía universal desde abajo, sólo desde abajo podremos hacerlo, aquí estamos haciendo modestos esfuerzo, pero el esfuerzo creemos, estamos seguros debe ser continental debe ser la batalla mundial, una televisora suramericana necesitan nuestros pueblos, totalmente independiente de poderes más allá de los interés reales nuestros campesinos, nuestras juventudes, nuestras mujeres, nuestros profesionales, nuestros estudiantes, nuestros trabajadores, nuestros soldados, nuestros intelectuales, un banco suramericano requiere nuestra América Latina, un banco para liberarnos de los mandatos de los poderes del mundo, es una cosa hasta, digo yo, con el perdón que pido a todos de tontos incluso ¿dónde tenemos nosotros nuestras reservas internacionales? En los bancos del norte ¿para qué usan los bancos del norte nuestras reservas internacionales? Bien sea en oro, los que aun tenemos, oro convertido en barras,

en papeles, en billetes ¿En qué las usan? A veces en prestarnos a nosotros mismos con intereses y condiciones de saqueo, no nos damos cuenta de eso.

Digo yo en esas cumbres hasta cuándo vamos a estar clamando en el desierto, tenemos años oyendo el clamor, necesario es modificar la arquitectura porque nos adornamos ¿no? La arquitectura financiera internacional, nos adornamos y los adornamos a ellos, yo creo que hay que decir la verdad, fue José Gervasio Artigas el que dijo: “Con la verdad ni ofendo ni temo” no es la arquitectura financiera internacional son los mecanismos de dominación internacional que es otra cosa, pero entonces desde el sur nosotros los dominados a veces no nos atrevemos a llamar al monstruo por su propio nombre y además como ya dije clamamos en el desierto por una reforma, que nunca va a ocurrir, vendrán nuestros hijos a pedir reforma, vendrán nuestros nietos en su momento a pedir reforma, nunca habrá reforma por voluntad de los dominadores, veamos la historia.

La fuerza necesaria para liberarnos no va a venir de los centros de dominación, la tenemos aquí entre estos pueblos dominados pero dignos y heroicos, no nos queda más a los gobiernos de estos pueblos que colocarnos a la altura de esos pueblos, creo que si no nos colocamos a la altura de esos pueblos nos pasaran por encima esos pueblos, decía Montesquieu que era como cabalgar la hora de los acontecimientos, cabálgala, tienes que saber cabalgar la ola sino la ola te arrollará y te pasará por encima, una nueva oleada se ha desatado, se la levantado en nuestra América, bienvenida la oleada, esa oleada huele a Francisco Solano López, huele a Bolívar, huele a Guaraní, huele a Caribe, cabalguémosla presidente de esta manera: Unidos, con coraje como el que usted a demostrado al frente del pueblo paraguayo.

Retando la oligarquía, lo he oído criticando el neoliberalismo, he visto su coraje para votar al lado del pueblo cubano contra el bloqueo imperialista, lo he visto, lo he oído, latimos al ritmo de su corazón y del corazón del pueblo paraguayo, bienvenido hoy, mañana y siempre hermano.